

## La naturaleza en los estudios sociales

---

*Claudia Leal \**

El estado de la naturaleza y las consecuencias de nuestra manera de relacionarnos con ella se volvieron temas de constante reflexión a partir de la década de los años setenta, en gran medida gracias al movimiento ambientalista. Esta preocupación se vio reflejada en el creciente interés por involucrar a la naturaleza en los estudios sociales. Así, se han formado subdisciplinas que de una manera u otra cumplen con ese objetivo, entre las que se destacan la historia ambiental y la ecología política. Estas últimas han ganado popularidad dentro de la academia de los Estados Unidos, pero son difíciles de definir debido a que recogen intereses y enfoques variados. Tal vez por eso mismo permiten discernir diferentes formas de integrar la naturaleza. Una buena manera de aproximarse a estas subdisciplinas es volver nuestra mirada sobre sus orígenes y precursores. Así se puede observar que la historia ambiental y la ecología política son puntos de llegada de diversas tradiciones, y también que han sido enriquecidas por la mezcla y por nuevos desarrollos.

Este ensayo es entonces un recorrido por las corrientes que dieron origen o han sido recogidas por la historia ambiental y la ecología política en los Estados Unidos, así como una reflexión sobre las subdisciplinas mismas. En este recorrido se presta especial atención a las formas como se ha involucrado a la naturaleza. Estas se agrupan en tres grandes temas: la transformación del medio ambiente, la influencia de la naturaleza sobre la vida social, y las ideas sobre la naturaleza. Tanto la identificación y caracterización de precursores como la manera de clasificar las formas de tratar la naturaleza se prestan para diversas interpretaciones. La propuesta que aquí se presenta tiene por objeto principal proporcionar un marco de referencia para pensar las diferentes maneras en que la naturaleza se puede integrar a los estudios sociales.

---

\* Candidata a doctorado en geografía, Universidad de California, Berkeley.

## La historia ambiental

En 1985 Richard White publicó un texto bajo el título “Historia ambiental de los Estados Unidos: el desarrollo de una nueva rama de la historia”<sup>1</sup>. Ese fue el primero de una serie de artículos escritos por historiadores ambientales sobre la subdisciplina que estaban conformando. En la segunda mitad de los años 80 había ya bastantes escritos que podían clasificarse como historia ambiental; era el momento propicio para buscar reconocimiento. Durante los años 90 se multiplicaron los trabajos en historia ambiental, dándole más cuerpo y cohesión a esta subdisciplina en ascenso. Complementos para su consolidación han sido la publicación de una revista especializada (*Environmental History Review*) y la realización de reuniones periódicas de historiadores ambientales. Estos desarrollos, junto con la aparición de clases sobre historia ambiental en las universidades y la publicación de series de libros sobre el tema, han hecho de ésta una nueva subdisciplina aceptada en los medios académicos. Sin embargo, vale la pena anotar que esta rama de la historia sigue siendo considerada marginal dentro de la larga tradición de esta disciplina.

Pero, ¿qué es la historia ambiental? puede decirse que es una subdisciplina que estudia la historia de la relación de los seres humanos con la naturaleza. Pero esta definición es un poco vaga. Resulta entonces provechoso pensar en las formas en que se ha abordado esa relación. Al examinar las tradiciones que han sido recogidas por la historia ambiental se pueden distinguir tres temas. El primero se refiere a cómo las sociedades han transformado la naturaleza, tema que guió a la geografía histórica durante varias décadas. El segundo se refiere a las maneras en que la naturaleza ha afectado el desarrollo social, tema que puede apreciarse en ciertos estudios sobre el Oeste de los Estados Unidos. El tercero es una reflexión sobre cómo concebimos el mundo natural, reflexión que los historiadores ambientales se han visto obligados a abordar encontrando en el proceso ese tipo de interrogantes presentes en quienes los precedieron. Una mirada a los precursores de la historia ambiental permite comprender sus maneras de abordar estos temas, así como tener una idea más clara de la propia subdisciplina.

La historia ambiental recoge, entre otras tendencias, el viejo interés por estudiar cómo las sociedades le han dado forma humana al mundo. Este tema fue identificado por mucho tiempo con la geografía, disciplina que es por definición un punto de encuentro entre naturaleza y sociedad o naturaleza y cultura. Pero era sobre todo una de sus ramas, la geografía histórica, la

---

<sup>1</sup> WHITE, Richard. “American Environmental History: The Development of a New Historical Field” en *Pacific Historical Review* No. 54. 1985.

encargada del “estudio de geografías pasadas o del cambio geográfico a través del tiempo”<sup>2</sup>. Dentro de la larga lista de escuelas y personajes que contribuyeron a este esfuerzo, los geógrafos reconocen al francés Vidal de la Blache, quien escribió en las décadas de 1890 y 1900. En la época en que la definición citada fue propuesta, se publicó el libro *Man's Role in Changing the Face of the Earth* (1956), un compendio de artículos tendientes a examinar cómo los seres humanos hemos transformado la faz de la tierra. Este libro ejemplifica el ideal de la geografía histórica de su tiempo. En años más recientes la geografía ha tomado rumbos variados que han hecho de la geografía histórica un área de estudio más amorfa. La definición citada ya no es pertinente. Sin embargo, ella nos permite establecer el vínculo entre la geografía histórica y la historia ambiental, puesto que esta última trata en parte de la reconstrucción del cambio ambiental y de su relación con las actividades humanas. Es por lo tanto a la vieja idea de geografía histórica a la que me refiero aquí.

La escuela de Berkeley, destacada dentro del panorama de la geografía histórica en los Estados Unidos en los años cincuenta y sesenta, constituye un excelente ejemplo<sup>3</sup>. Para Carl Sauer, cabeza de dicha escuela, la geografía era necesariamente histórica y por lo tanto, la distinción ente disciplina y subdisciplina era innecesaria. Sauer promovió el estudio de las formas concretas en que los grupos humanos –o culturas– transforman el medio natural para producir paisajes culturales –o regiones. En Colombia trabajaron dos miembros de la escuela de Berkeley, sus libros nos permiten entender mejor los aportes y límites de la geografía histórica. James Parsons es el autor de *La colonización antioqueña*, trabajo clásico sobre el tema que fue publicado en inglés en 1949, y Robert West de *Las tierras bajas del Pacífico colombiano*, libro pionero sobre esta región de Colombia, que apareció en inglés en 1957<sup>4</sup>. Ambos son estudios de regiones definidas en función de la cultura que las ocupa: los antioqueños, en el primer caso, y los grupos negros del Pacífico, en el segundo. En estos trabajos se aprecia la preocupación por entender el medio natural y, sobre todo, los elementos de la cultura material que les permitió a estos grupos relacionarse con la naturaleza y moldearla. Por eso, en ambos casos los autores se detienen en la historia del poblamiento y los patrones de asentamiento, en las técnicas agropecuarias y las variedades que acompañaron a estos grupos en su apropiación del medio, y en las rutas y técnicas de transporte.

<sup>2</sup> CLARK, Andrew. “Historical Geography” en *American Geography, Inventory and Prospect*. Syracuse University Press. 1954. Pp.71.

<sup>3</sup> Para una explicación más detallada de esta escuela véase mi introducción a WEST, Robert. *Las tierras bajas del Pacífico colombiano*. Bogotá. Icanh. 2000.

<sup>4</sup> PARSONS, James. *Antioqueño Colonization in Western Colombia*. Iberoamericana Vol.32. University of California Publications. 1949; WEST, Robert. *The Pacific Lowlands of Colombia*. University Press. Baton Rouge. 1957.

El conocimiento del medio natural y de los procesos a través de los cuales los seres humanos lo transforman, son dos aspectos que la historia ambiental recoge de la geografía histórica. Sin embargo, esta nueva rama de la historia también tiene diferencias con relación a esa tradición que la nutre. Los libros que tomamos como ejemplo no centran su atención en los conflictos sociales, conflictos que pueden ser la causa de los tipos de manejo que se le han dado a la naturaleza. Aunque diferentes corrientes de la geografía histórica han tenido características disímiles, la escuela de Berkeley ilustra un elemento común: el hecho de que las herramientas de las ciencias sociales no eran parte del acervo de estos investigadores. La historia ambiental tiene sus raíces en la historia, que se centra en el estudio de las sociedades y no de la naturaleza. Por eso la historia ambiental ha sido mucho más permeable a los aportes de la teoría social que la geografía histórica. Un ejemplo puede ilustrar este punto. El libro *Changes in the Land* (1983) de William Cronon, trata sobre los cambios del paisaje de Nueva Inglaterra (Estados Unidos) en tiempos coloniales. El autor explica las diferencias en los modos en que los indios y los colonos modificaban el medio, a partir de las instituciones sociales de cada grupo, como es el caso de los regímenes de propiedad. Este tipo de análisis no se hubiera dado en el marco de la antigua geografía histórica.

Otra fuente de inspiración para la historia ambiental de los Estados Unidos han sido los estudios que han incorporado a la naturaleza desde la historia, en particular parte de la literatura sobre el Oeste de ese país. La aridez de esa región ha sugerido a más de uno la importancia de tener en cuenta al ambiente. Veamos como ejemplo un libro clásico sobre esta área: *The Great Plains* (1931). Para su autor, Walter Prescott Webb, la necesidad de sobreponerse a las limitaciones impuestas por el clima seco de las llanuras fue la base para la creación de una nueva civilización en el occidente de los Estados Unidos. Las armas, herramientas, ideas e instituciones que los colonizadores traían del Este eran poco útiles para la vida en el desierto. La adaptación fue la clave para el surgimiento de un nuevo modo de vida. La introducción de caballos, la invención del revólver de seis tiros y del alambre de púas, el desarrollo de métodos de irrigación y de nuevas leyes, y la apropiación de la tierra en grandes extensiones fueron los métodos que el ingenio humano ideó para imponerse ante las dificultades que el medio ofrecía. El medio ambiente es central en esta obra: es pieza clave del argumento, y está presente como teatro de la historia y, de manera más concreta, como una serie de obstáculos al desarrollo social.

Aunque este libro es sólo un ejemplo, y cada estudio sobre esta región tiene un enfoque diferente, podemos identificar aquí un segundo tema presente en la historia ambiental: la pregunta sobre la manera en que la naturaleza ha afectado la vida social. No es casualidad que esta pregunta haya surgido en la zona seca de

los Estados Unidos. Un buen porcentaje de los trabajos de historia ambiental en este país aún siguen ocupándose de esta región. Es el caso de *Rivers of Empire*, un libro que también estudia la conquista del desierto, pero desde un ángulo distinto. Para su autor, Donald Worster, el dominio de la naturaleza por medio de la irrigación fue posible gracias a una alianza entre grandes inversionistas y burocracia, de mano de la ciencia. Esta alianza creó una concentración de poder contraria a los ideales democráticos de la colonización y produjo una sociedad hidráulica que se ha convertido en un imperio.

Una serie de escritos de otro tipo ha influenciado a la historia ambiental más recientemente. Se trata de reflexiones en torno al significado de la palabra naturaleza. Decíamos que cuando la historia ambiental comenzó a tener cuerpo, sus autores buscaron reconocimiento en el mundo académico. Parte de ese proceso implicó intentar definir lo que es la historia ambiental, y no es de sorprenderse que su compromiso con la naturaleza haya saltado a la vista. Sin embargo, no era para nada obvio el significado de ese término, y pronto resultó evidente que el modo de concebirlo afecta las historias ambientales que se relatan.

Algunos historiadores se percataron de que la misma preocupación moral que caracteriza al movimiento ambiental ha guiado muchos trabajos en historia ambiental<sup>5</sup>. En ellos es común que la naturaleza aparezca como un mundo en equilibrio, roto por la impertinencia humana. Esta idea de naturaleza estática ha servido de patrón para evaluar el cambio y condenar muchas actividades humanas, bajo el supuesto de que la naturaleza puede proveer un valor moral seguro. Pero esta idea presenta varios problemas. Primero, los mismos ecólogos han pasado a entender la naturaleza como algo que está en constante cambio, así que ya no se cuenta con una base científica sólida para pensar al mundo natural como fijo. Segundo, la idea de una naturaleza estática le niega al medio ambiente su historia, lo que va en contra vía de los objetivos mismos de la historia ambiental. Y por último, los valores son sociales y no pueden deducirse de la naturaleza. Somos nosotros quienes imbuimos a la naturaleza con nuestros valores. Así, las diferentes maneras de concebir el medio ambiente dicen mucho sobre lo que para sus gestores debe ser el mundo. Este argumento fue expresado de manera muy clara por William Cronon en su artículo sobre las grandes llanuras de los Estados Unidos, publicado inicialmente en 1992 y reproducido en este libro<sup>6</sup>.

---

<sup>5</sup> CRONON, William. "The Trouble with Wilderness; or, Getting Back to the Wrong Nature" en William Cronon (ed.). *Uncommon Ground, Rethinking Human Place in Nature*. W.W. Norton & Co. New York. 1995.

<sup>6</sup> CRONON, William. "A Place for Stories: Nature, History, and Narrative" en *Journal of American History* 78.4 (marzo). 1992.

Otro punto que ha suscitado debate y que también tiene sus raíces en el ambientalismo es la idea de naturaleza 'prístina', es decir, anterior a las personas y por lo tanto separada de ellas. Mucho de lo que consideramos natural, como los bosques o los animales, ha sido modificado o incluso producido por los seres humanos. El problema de concebir a la naturaleza como prístina, entonces, es que no permite ver sus profundas relaciones con la sociedad. Pero si aceptamos que naturaleza y sociedad están entrelazadas, surge la pregunta sobre los límites del mundo natural. Podemos aceptar que el café es natural, a pesar de ser producto de la selección y dispersión humanas, o que un río es natural aunque su cauce ha sido alterado por trabajos de irrigación. Pero, ¿qué tan natural es un puerto o un animalito de peluche? El límite entre lo que es natural y lo que no lo es, no es claro, y esto nos lleva a preguntarnos sobre los límites del objeto de estudio de la historia ambiental. William Cronon, por ejemplo, ha hecho un llamado para incluir ciudades y fábricas dentro del ámbito de estudio de esta subdisciplina, lo que para muchos puede sonar extraño<sup>7</sup>. Tal vez la diferencia entre lo que es y lo que no es historia ambiental radica en el tipo de preguntas que se planteen. Un estudio sobre una ciudad puede ser muy pertinente, como es el caso de *Nature's Metropolis*<sup>8</sup> del mismo Cronon, porque el objeto de este estudio sobre Chicago es hacer evidente su relación con el mundo natural.

Al entrar en estas discusiones sobre las formas de concebir la naturaleza, los historiadores ambientales hallaron trabajos previos sobre el tema y se apoyaron en algunos de ellos. Un artículo y un libro nos muestran dos maneras en que este tema había sido abordado. El primero es el texto de una conferencia dictada por Raymond Williams en 1971, publicado en 1980<sup>9</sup>. Este artículo es un claro antecedente de la crítica a la idea de naturaleza prístina; es más, es un pionero de la discusión sobre la construcción social de la naturaleza, tal como lo sugiere su frase más célebre: "La idea de naturaleza contiene una cantidad extraordinaria de historia humana, aunque ésta suele pasar inadvertida". A Williams le preocupan las consecuencias de la separación entre naturaleza y cultura, separación que para él no tiene nada de natural. La idea de naturaleza salvaje y los deseos de conservarla atraen su atención. Estas ideas, dice Williams, son producto de una época en que la transformación de la naturaleza por la acción humana se acelera. Pero, paradójicamente, esas ideas hacen invisible el trabajo humano que intensifica

<sup>7</sup> VARIOS. "A Roundtable on environmental history" en *The Journal of American History* 76.4 (marzo).

<sup>8</sup> CRONON, William. *Nature's Metropolis*. W.W. Norton & Co. New York. 1991.

<sup>9</sup> WILLIAMS, Raymond. "Ideas of Nature" en *Problems of Materialism and Culture*. Londres. Verso. 1980.

la relación entre el mundo natural y el mundo social, así como el diseño humano en la creación de esos espacios de naturaleza salvaje.

Aunque Williams se preocupa por buscar las raíces de esa separación, su interés se centra en el presente y en las consecuencias materiales de las ideas sobre la naturaleza. El segundo ejemplo es más erudito y sus nexos con las discusiones recientes más débiles. El libro *Traces on the Rhodian Shore*, de Clarence Glacken es, como lo indica su subtítulo, un detallado viaje por las ideas de naturaleza presentes en el pensamiento occidental desde los griegos hasta finales del siglo XVIII<sup>10</sup>. Glacken distingue tres temas que le sirven de guía a su exposición: la idea de un mundo diseñado, la idea de influencia ambiental y la idea del hombre como agente geográfico. Así, a lo largo de 700 páginas, nos pasea por escritos de diferentes tiempos tratando de dilucidar sus concepciones de la naturaleza.

La historia ambiental ha retomado todas estas herencias y antecesores -la geografía histórica, la historia del Oeste y la literatura sobre ideas de la naturaleza, así como algunas otras- y les ha dado un nuevo vuelo. En el proceso, es decir, en la formación y crecimiento de la subdisciplina, han surgido tensiones. Para entenderlas mejor conviene partir de las tres categorías que esta área del conocimiento maneja según sus practicantes: ecología, producción e ideología<sup>11</sup>, o lo que es lo mismo, naturaleza, economía política y creencias<sup>12</sup>. Estas categorías evocan la diferenciación que las ciencias sociales han hecho entre sociedad y cultura o entre lo material y lo ideal. Pero como la historia ambiental tiene al medio ambiente como uno de sus objetos de estudio, lo material se divide en dos para dejar que la naturaleza tenga su espacio independiente.

La tensión principal se centra en el deseo de algunos historiadores de ver un mayor énfasis en el tercer nivel -ideología o creencias-, tal como quedó claro en la mesa redonda sobre historia ambiental que organizó *The Journal of American History* en 1990. En un intento por dar algunas pautas sobre las tareas de la historia ambiental, Donald Worster planteó un modelo centrado en los grandes cambios en los modos de producción de la humanidad: el desarrollo de la agricultura y el desarrollo del capitalismo. Richard White expresó que esta propuesta acentuaba la tendencia a enfocarse en los problemas del desarrollo capitalista, que enfatiza aspectos relacionados con la producción a

---

<sup>10</sup> GLACKEN, Clarence. *Traces on the Rhodian Shore*. University of California Press. Berkeley. 1967.

<sup>11</sup> MCEVOY, Arthur. "Toward an Interactive Theory of Nature and Culture: Ecology, Production and Cognition in the California Fishing Industry" en *Environmental Review* 11. 1987.

<sup>12</sup> MCEVOY, Arthur. "A Roundtable on environmental history" en *The Journal of American History* 76.4 (marzo).

costa de perder de vista los valores y creencias. William Cronon y Carolyn Merchant añadieron que ciertas categorías del análisis social como poder y género, ausentes en la propuesta de Worster, enriquecerían la subdisciplina. Worster se defendió recordándoles los riesgos de hacer un tipo de historia ideal y acusó a Cronon y a Merchant de confundir la historia ambiental con la teoría social. La defensa de Worster recuerda la desconfianza hacia las discusiones teóricas complejas que ha caracterizado a los historiadores, quienes generalmente prefieren dedicar sus energías a la búsqueda cuidadosa de evidencia. El conflicto entre 'realidades empíricas y generalizaciones', para usar las palabras de Worster, típico de la historia, fue heredado por la historia ambiental. Estas tensiones, sin embargo, son más pronunciadas entre la historia ambiental y la ecología política. Pero para entender eso debemos examinar primero esa otra subdisciplina.

## La ecología política

La ecología política es otra subdisciplina de reciente formación. Uno de los textos que suele citarse como pionero, *The Political Economy of Soil Erosion in Developing Countries*<sup>13</sup>, fue publicado en 1985. El término ecología política se afianzó después y ahora sirve para denominar un volumen creciente de investigaciones. Aunque no hay reuniones de ecólogos políticos, en las reuniones anuales de geógrafos los paneles sobre ecología política son cada vez más populares. En las universidades se dictan cursos sobre el tema y es claro que éste es uno de los campos de estudio preferido por quienes están interesados en tratar cuestiones que relacionan medio ambiente y sociedad. Al igual que la historia ambiental, la ecología política es bastante amorfa. Conviene advertir que el término ecología puede llevar a malentendidos, pues muchos de los trabajos en este campo tienen poco o nada que ver con esta ciencia. El nombre ecología política, más bien, se refiere a preocupaciones de tipo político sobre la naturaleza. Para ser más precisos podemos decir que este campo se ocupa de las luchas en torno al acceso a los recursos naturales y las múltiples maneras de concebirlos.

Sin embargo, la definición por sí sola es poco útil. La mejor forma de entender lo que es la ecología política, y las formas en que involucra a la naturaleza, es examinar las diferentes corrientes que desembocaron en ella.

---

<sup>13</sup> La economía política de la erosión del suelo en los países en desarrollo. BLAIKIE, Piers. *The Political Economy of Soil Erosion in Developing Countries*. Longman. Londres. 1985. Aunque este libro fue escrito por un inglés y publicado en Londres, es reconocido por la academia estadounidense, en gran medida porque está en inglés.



Hay dos grandes fuentes que nutren el nacimiento y desarrollo de la ecología política: la ecología cultural y la economía política. Ambas resultaron insuficientes para quienes querían combinar naturaleza y sociedad desde una perspectiva política. De la superación de algunos de sus límites surgieron nuevos trabajos que han entrado a conformar la nueva subdisciplina.

La ecología cultural examina el manejo que las comunidades locales hacen del medio ambiente en que viven. Es un campo del conocimiento que se hizo popular en los años sesenta, aunque tiene raíces más profundas. En esos años estudiaba más que todo sociedades relativamente aisladas, como sucedía con la antropología en general. Se basaba en la premisa de que esas sociedades hacían parte de sistemas naturales en estado de equilibrio, a los que se integraban por medio de procesos adaptativos. Con este marco interpretativo se realizaron trabajos diversos, dentro de los que pueden distinguirse dos enfoques. Por un lado, los estudios sobre sistemas productivos, y por otro, los que buscan una explicación biológica de los rasgos culturales.

La popularidad de la ecología cultural en esos años respondió en parte al hecho de que integró las herramientas que ofrece la ecología, lo que permitió alcanzar una comprensión detallada de los sistemas productivos de grupos indígenas a través del mundo. Se logró una alta sofisticación en la caracterización de los ciclos agrícolas, las especies y variedades utilizadas, los espacios ocupados, etc. En su conjunto estos trabajos muestran la gran capacidad adaptativa de estos grupos al medio natural en que viven. Un ejemplo del objeto de estudio de esta rama de la ecología cultural es la agricultura de tumba y quema<sup>14</sup>. Aunque aún persisten muchos prejuicios sobre métodos como éste, este tipo de trabajos han servido para valorarlos y hacer mella en ideas preconcebidas, como que son métodos simples, que implican poco trabajo o que tienen efectos perjudiciales para el medio ambiente. Pero estas investigaciones también tenían sus desventajas: decían poco sobre la organización social (que puede ser muy relevante en relación con las prácticas productivas) y menos aún sobre el contexto económico y social en el que están inmersas las comunidades. Como veremos, esas son algunas de las limitaciones que se ha buscado superar en años más recientes.

Además de que se incorporó la ecología, en los años sesenta tomó fuerza la idea de que la cultura está compuesta por una serie de mecanismos que mantienen el equilibrio del medio ambiente al que pertenece un cierto grupo.

---

<sup>14</sup> Véase por ejemplo, CONKLIN, Harold. *Hanunóo Agriculture; A Report on an Integral System of Shifting Agriculture in the Philippines*. FAO. Roma. 1957.

El libro *Pigs for the Ancestors*<sup>15</sup> (1968) es un excelente ejemplo de este enfoque. Su autor, Roy Rappaport, trata a las poblaciones humanas como poblaciones animales que se adaptan a su entorno en la lucha por la supervivencia. Se decía que en esta época la ecología cultural asumía que los grupos humanos hacían parte de un sistema en equilibrio. Para Rappaport, el sistema es definido como ecosistema y sus límites coinciden con el territorio del grupo que estudió. Como se supone que el sistema está en equilibrio, la cultura –la vida ritual en este caso– es considerada como el mecanismo mediante el cual se mantiene la estabilidad entre la población y el medio. En las palabras del autor:

...se puede ganar mucho al considerar algunos aspectos de la cultura como parte de los medios que los animales de la especie humana emplean para mantenerse en sus ambientes naturales. No debería haber ninguna dificultad conceptual en tratar a la cultura como uno trataría el comportamiento de otros animales<sup>16</sup>.

En este caso, la ecología sirve más como camisa de fuerza que como herramienta útil. Al incluir a la cultura dentro de un modelo ecológico, las posibilidades de entender el comportamiento humano se restringen enormemente.

El supuesto de que las comunidades locales operan dentro de sistemas cerrados en equilibrio era el eje de las limitaciones de esta escuela. La ecología cultural estudiaba grupos poco integrados a redes de mercado, lo que hacía menos problemático el supuesto. Sin embargo, este enfoque los hacía parecer más aislados de lo que eran y además imponía serios límites al objeto de estudio, pues había que ir hasta el corazón de las selvas para encontrar a las comunidades que podían ser estudiadas. Así, dentro de las mismas filas de los ecólogos culturales hubo un reconocimiento de que la noción de ecosistema y el supuesto de equilibrio eran limitaciones que era necesario superar. En 1983, Andrew Vayda admitió que el modelo que los ecólogos culturales tomaron prestado de la ecología ya no podía ser considerado un pilar sobre el cual basarse, puesto que dentro de la ecología se estaban abandonando las nociones de estabilidad y clímax, para aceptar la idea de continuidad sobre la de unidades discretas de análisis (o ecosistemas)<sup>17</sup>. Pero ha habido críticas más poderosas desde afuera, como es el caso de un escrito de Michael Watts publicado en el mismo año de

---

<sup>15</sup> Cerdos para los ancestros. RAPPAPORT, Roy. *Pigs for the Ancestors*. Yale University Press. New Haven. 1968.

<sup>16</sup> Ibid. Pp. 5. La traducción es mía.

<sup>17</sup> VAYDA, Andrew. "Progressive Contextualization: Methods for Research in Human Ecology" en *Human Ecology* 11(3). 1983.

1983<sup>18</sup>. Watts decía que la ecología cultural enfrentaba serios problemas al pasar del estudio de comunidades relativamente aisladas al de grupos sociales en transición, es decir, aquellos que están siendo incorporados a la economía mundial. En estos casos, la ecología cultural no hallaba explicación distinta a decir qué problemas de adaptación habían llevado a la alteración del orden y equilibrio de los sistemas. Bajo ese marco conceptual resultaba imposible entender la mediación de otros aspectos sociales distintos a la mera supervivencia en el manejo del medio natural, como puede ser el caso de la reproducción de clases sociales, la influencia de mercados externos, etc. La crítica de Watts apuntaba hacia la necesidad de incorporar herramientas de análisis social para entender la forma en que los grupos humanos se relacionan con el medio ambiente.

Estas críticas han generado cambios. Se abandonó la premisa de equilibrio sistémico, lo que permitió dejar atrás la idea de unidades cerradas, así como aceptar que no es adecuado partir del supuesto de que la relación de una comunidad con su medio es de equilibrio. En consecuencia la ecología cultural ha podido explorar nuevos ámbitos. Ahora es posible enfocarse en aspectos particulares de las prácticas productivas de un grupo, sin necesidad de dar cuenta del conjunto, como puede ser el caso del uso de un recurso específico. Pero el resultado más importante del cambio es que se abrió la puerta para examinar las relaciones de las comunidades locales con el resto del mundo y para estudiar poblaciones que no son consideradas 'primitivas', como los campesinos. Y para eso las herramientas que brinda la economía política han resultado muy útiles. Esta mezcla de ecología cultural con economía política es una de las semillas de donde surge la llamada ecología política<sup>19</sup>. Un ejemplo de este tipo de trabajos son los aportes a los debates sobre desarrollo y conservación desde la perspectiva de las formas de manejo local del ambiente<sup>20</sup>.

En la tradición de ecología cultural se destacan dos de los temas mencionados en cuanto a formas de tratar la naturaleza. Las investigaciones que asemejaban el comportamiento humano con el animal son un ejemplo de determinismo ambiental, versión extrema del interés por entender la influencia de la naturaleza sobre la vida social. Este no es el único caso de determinismo ambiental en la larga historia de los estudios que entrelazan naturaleza y sociedad. Debido a que este tipo de enfoques constituyen barreras para entender el mundo social, han generado un gran rechazo a pensar que la naturaleza ha

---

<sup>18</sup> WATTS, Michael. "On the Poverty of Theory: Natural Hazards Research in Context" en K. Hewitt (ed.) *Interpretations of Calamity: from a viewpoint of Human Ecology*. Allen & Unwin. Boston. 1983.

<sup>19</sup> Un excelente ejemplo de este tipo de trabajos es el libro *Changing Fortunes* (1993) de Karl Zimmerer.

<sup>20</sup> Véase los artículos de POSSEY, Darrell. Por ejemplo "Indigenous Management of Tropical Forests Ecosystems: The Case of the Kayapo Indians of the Brazilian Amazon", in *Agroforestry Systems* 3. 1985.

tenido alguna relación con el desarrollo de las sociedades. Se ha tendido a confundir cualquier incidencia de la naturaleza con determinismo ambiental. Como dice Donald Worster, “[l]a idea de que la naturaleza ha tenido algo que ver con el devenir de las culturas y la historia es una idea que es obviamente cierta y que ha sido persistentemente desdeñada”<sup>21</sup>. La segunda idea que sobresale aquí es la de la transformación de la naturaleza. La ecología cultural se encarga de estudiar el manejo del medio a nivel local, y en esa medida da cuenta, con gran detalle y en espacios relativamente pequeños, de cómo los grupos humanos han alterado la faz de la tierra.

Hay otra corriente de estudios relacionada con la ecología cultural, que también acudió a la economía política y ayudó así al surgimiento de la ecología política. Se trata de la literatura que examinaba problemas ambientales como parte de las dificultades que enfrentan los países subdesarrollados. Dentro de estos estudios predominaba una mirada técnica centrada en el manejo local de los recursos; de ahí su nexo con la ecología cultural. Si había erosión, por ejemplo, se buscaba la causa en el tipo de prácticas agrícolas locales y se buscaba un agrónomo para prescribir soluciones. En su libro *The Political Economy of Soil Erosion in Developing Countries* (1985), Piers Blaikie plantea que es necesario tener una mirada mucho más amplia. Dice este autor que los problemas ambientales también son resultado de relaciones sociales y económicas, como la forma en que se toman decisiones dentro de las familias, la distribución de la tierra, las políticas estatales, etc. Es decir, que el examen técnico y local de los problemas ambientales no es suficiente para entenderlos.

Así como la ecología cultural se encontró con la economía política, parte de esta última recorrió otro camino para generar un nuevo tipo de investigación que también forma parte de la llamada ecología política. En este caso podríamos decir que la economía política descubrió la naturaleza. Por una parte se hizo evidente que las características mismas de los recursos naturales merecían ser tomadas en cuenta al estudiar ciertas industrias que hacen uso de esos recursos. Por otra, dentro de los estudios agrarios, se dejó de pensar exclusivamente en la tierra, y se pasó a considerar otros recursos naturales. Todo ello ha motivado un reconocimiento explícito de la importancia de la noción de naturaleza.

Algunos trabajos pioneros que introdujeron la preocupación por la naturaleza en la economía política son los que estudian industrias extractivas. El tema contribuyó a que la naturaleza fuera tenida en cuenta, pero no era garantía de ello. En ciertos casos la naturaleza es simplemente un telón de fondo

---

<sup>21</sup> WORSTER, Donald. *Rivers of Empire*. Pantheon Books. New York. 1985. Pp. 22.

para examinar otros aspectos de la industria. Ese es el caso de *Green Gold*<sup>22</sup>, un libro que intenta explicar porqué la industria maderera no sirvió de semilla para crear una economía diversificada en la Columbia Británica (Canadá). Un ejemplo contrario es el libro *States, Firms and Raw Materials: The Economy and the Ecology of Aluminum*<sup>23</sup>. A través del ejemplo del aluminio, los editores presentan un marco de referencia para estudiar las industrias que producen materias primas. Entre los aspectos que deben tenerse en cuenta incluyen la ubicación geográfica y ecológica de los recursos, su concentración en la naturaleza, su escasez relativa, y las técnicas de extracción y transformación que utilizan. Todos estos aspectos que tienen que ver con las características naturales de los recursos, afectan a la industria de diferentes maneras. Por ejemplo, tanto el caucho como el aluminio son productos tropicales que sirven de materias primas a otras industrias. Sin embargo, el caucho se encuentra disperso en el bosque, mientras que el aluminio se encuentra en grandes concentraciones en el suelo. Las diferencias en las formas en que estos productos se hallan en la naturaleza inciden en las tecnologías de extracción; de igual modo, sus características naturales inciden en los métodos de procesamiento. En últimas, las características naturales de los productos deben ser tenidas en cuenta para explicar los patrones industriales y las relaciones sociales de las industrias extractivas.

Los estudios agrarios son otra rama de la economía política que ha llegado a tener en cuenta el medio ambiente. Esta literatura investiga la penetración de relaciones capitalistas en la agricultura y por lo tanto se ocupa de la economía campesina. Aunque la agricultura implica un encuentro con la naturaleza, ésta no ha sido un tema relevante dentro de estos estudios. Ellos, por ejemplo, reparaban poco en el tipo de cosas que estudia la ecología cultural: ciclos de cultivo, variedades, tipos de suelos, etc. La naturaleza, por así decirlo, aparecía de manera abstracta como factor de producción y no era objeto de interés. El énfasis en la agricultura, por otra parte, dejaba de lado recursos naturales distintos a la tierra, como los que ofrece el bosque, e ignoraba a las comunidades que viven de ellos. El movimiento ambientalista llamó la atención sobre otros recursos, generando en especial gran interés sobre los bosques, "pulmones del mundo" y epítomes de "el ambiente". Este movimiento contribuyó así a introducir nuevos matices a los estudios agrarios: tanto a pensar en actividades diferentes a la agricultura, como a tener una preocupación explícita por la naturaleza al referirse a la tierra. Así nació otra corriente de la ecología política.

---

<sup>22</sup> Oro Verde. MARCHAK, Patricia. *Green Gold*. University of British Columbia Press. Vancouver. 1983.

<sup>23</sup> Estados, empresas y materias primas: la economía y la ecología del aluminio. BARHAM, Brad; BUNKER, Stephen y O'HEARN, Denis (eds.). *States, Firms, and Raw Materials: The World Economy and the Ecology of Aluminum*. University of Wisconsin Press. Madison. 1994.

Ejemplo de los trabajos que se hicieron en esta dirección y que casi sin saberlo fundaron la ecología política, es el libro *Rich Forests, Poor People* (1992)<sup>24</sup>. Este libro trata sobre las restricciones impuestas por el Estado al acceso de los recursos del bosque por parte de los pobladores y sobre la resistencia a tales restricciones, en Java, Indonesia. Este tipo de preguntas sobre acceso y control de los recursos son típicas de la economía política. Sin embargo aquí hay dos aspectos innovadores. Uno ya lo mencionamos: el énfasis en los recursos del bosque en vez de la tierra, que en últimas es una preocupación consciente por la naturaleza. El otro tiene que ver con la forma en que se plantea el tema. Para Nancy Peluso, la autora, el problema no es simplemente un enfrentamiento entre dos grupos de intereses, sino entre dos maneras de concebir el bosque. De un lado está el Servicio Forestal, que representa la idea de que los bosques pertenecen al Estado y deben ser apropiados de forma científica según los preceptos de la ingeniería forestal. Y del otro, los pobladores rurales, que piensan que tienen derecho a usar los recursos del bosque para mejorar su nivel de vida, como lo han hecho por generaciones. Este ejemplo nos indica que la ecología política no solamente acerca la naturaleza a la economía política, sino que amplía el rango de preguntas. Además de la producción y distribución de los recursos, se ocupa de su significado. El aspecto político de esta subdisciplina, entonces, se refiere también a los conflictos que hay alrededor de las ideas sobre la naturaleza.

La ecología política, como vimos, tiene diversos orígenes, lo que da cuenta de la variedad de enfoques que recoge. Puede decirse que dentro de esta subdisciplina hay tres grandes corrientes. La primera es una versión reciente de la ecología cultural. La segunda es parte de los estudios sobre el desarrollo y pretende contribuir a mejorar el nivel de vida de los habitantes pobres del planeta, buscando soluciones a los problemas ambientales. Estas dos corrientes tocan el tema de la transformación de la naturaleza. En la tercera, que se concentra en las luchas sobre el uso y significado de los recursos naturales, se destaca el tema de concepciones de la naturaleza.

## **A manera de conclusión**

Tanto la historia ambiental como la ecología política integran la naturaleza a las ciencias sociales, aunque lo hacen de formas diferentes. Es más, ambas subdisciplinas están compuestas por trabajos disímiles. Sin embargo, hay características generales que les dan cierta cohesión y que diferencian la una de

---

<sup>24</sup> PELUSO, Nancy. *Rich Forests, Poor People*. University of California Press. Berkeley. 1992.

la otra. Para entender lo que las separa es fundamental tener en cuenta que estos dos campos del conocimiento tienen raíces diferentes, es decir, que cargan y reflejan distintos legados. La historia ambiental tiene sus raíces en la historia y en la geografía histórica, mientras que la ecología política surgió de la ecología cultural y la economía política. Por ello la ecología política está más anclada en la teoría social. Dentro de sus practicantes se destacan antropólogos, geógrafos y sociólogos. La historia ambiental ha heredado de la historia sus distancias con las discusiones teóricas y su énfasis en la narrativa. De otra parte, la ecología política, como lo sugiere su nombre, es más política, y sus representantes suelen identificarse abiertamente con lo que en los Estados Unidos llaman política radical (o de izquierda). Hay otras diferencias. La historia ambiental en los Estados Unidos, en general, se ha enfocado más en el propio país, mientras que la ecología política se ha concentrado en el Tercer Mundo. Y no sobra decir que mientras la historia ambiental tiene que ser histórica, la ecología política puede centrarse en problemas contemporáneos poniendo mayor o menor atención al pasado. Pero para el propósito de este texto es más interesante ver cómo varían en sus formas de involucrar el ambiente.

La transformación de la naturaleza ha sido un tema predominante en la historia ambiental. En la ecología política, este tema se ha destacado en los estudios que tienen sus raíces en la ecología cultural. También es un subproducto de las investigaciones sobre las luchas en torno a los recursos naturales. La idea de que la naturaleza afecta el desarrollo social está pasada de moda, en gran medida como respuesta al determinismo ambiental. Sin embargo, es un tema que retoman la historia ambiental y algunos estudios de industrias que manejan recursos naturales. En cuanto a las ideas de naturaleza, encontramos el tema presente en ambas subdisciplinas. En la ecología política el énfasis está puesto en los conflictos generados por significados opuestos, mientras que la historia ambiental se ocupa más de las implicaciones que las concepciones de la naturaleza tienen para la misma historia ambiental o para la sociedad. El hecho de que ambas subdisciplinas traten este último tema, se debe en parte a que son producto de su tiempo y no sólo de sus herencias. La teoría posestructural y posmoderna ha enfatizado la importancia de las ideas y ha tenido una gran influencia sobre los estudios sociales en general. La historia ambiental y la ecología política no sólo han sido influenciadas por los desarrollos teóricos de su época, sino que en gran medida, deben su existencia al movimiento ambientalista que desde los años setenta ha mantenido a la naturaleza en la palestra pública.